

misma fé que se daria á las mismas presentes Letras, si fueran exhibidas y manifestadas.

Dado en Roma junto á San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el dia 12 de Marzo de 1881; año cuarto de Nuestro Pontificado.

LEON PP. XIII.

(Traduccion del *Boletín Eclesiástico* de Toledo.)

quae haberetur ipsis praesentibus, si forent exhibitae vel

Datum Romae apud S. Petrum sub anulo piscatoris die XII Martii A. MDCCCLXXXI, Pontificatus Nostri anno Quarto.

LEO PP. XIII.

ENGICLICA OCTAVA.

DONDE SE TRATA DEL ORIGEN DEL PODER Y DE LOS GRANDES REMEDIOS QUE LA IGLESIA CATÓLICA OFRECE EN ESTOS TRISTÍSIMOS TIEMPOS, Á PRÍNCIPES Y PUEBLOS.

CARTA ENCICLICA
DE NUESTRO SANTISIMO SEÑOR LEON
POR LA PROVIDENCIA DIVINA PAPA XIII

A TODOS LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS
DEL MUNDO CATÓLICO,

QUE TIENEN GRACIA Y COMUNION CON LA SILLA APOSTÓLICA.

A todos los Venerables Hermanos Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos del universo católico que están en gracia y comunión con la Sede Apostólica,

LEON PAPA XIII.

VENERABLES HERMANOS, SALUD Y BENDICION APOSTÓLICA.

La larga y encarnizada guerra declarada á la divina autoridad de la Iglesia, ha llegado al punto hácia que tendia, es decir, al comun peligro de la humana sociedad, y especialmente del civil principado, en el cual estriba principalmente la salud

SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI
LEONIS DIVINA PROVIDENTIA PAPAE XIII

EPISTOLA ENCYCLICA

AD PATRIARCHAS, PRIMATES, ARCHIEPISCOPOS ET EPISCOPOS
UNIVERSOS CATHOLICI ORBIS

GRATIAM ET COMMUNIONEM CUM APOSTOLICA SEDE HABENTES.

Venerabilibus Fratribus, Patriarchis, Primatibus, Archiepiscopis et Episcopis universis Catholici Orbis, gratiam et communionem cum Apostolica Sede habentibus,

LEO PP. XIII.

VENERABILES FRATRES, SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDITIONEM.

Diturnum illud teterrimumque bellum, adversus divinam Ecclesiae auctoritatem susceptum, illuc, quo proclive erat, evasit; videlicet in commune periculum societatis humanae, ac nominatim civilis principatus, in quo salus pu-

pública. Lo cual ha sucedido de un modo singular en este nuestro tiempo. En efecto, hoy las pasiones populares rechazan más audazmente que nunca toda autoridad, y ha llegado á tal punto la licencia, y tan frecuentes son las sediciones y tumultos, que los que gobiernan la república, no solo ven que se les niega la debida obediencia, sino que su seguridad personal no está bastante garantida.

Desde hace largo tiempo se trabajó por hacerlos objeto de menosprecio y de odio para las muchedumbres, y habiéndose al fin desbordado la saña, así excitada muchas veces en breve espacio de tiempo, la vida de los príncipes se ha visto amenazada de muerte, ó por ocultas asechanzas, ó por ataques descubiertos. Últimamente toda Europa se llenó de terror con la nefanda muerte dada á un poderosísimo Emperador, y mientras que los espí-

blica maxime nititur.—Quod hac potissimum aetate nostra factum esse apparet. Cupiditates enim populares quamlibet imperii vim audacius hodie recusant, quam antea: et tanta est passim licentia, tam crebrae seditiones ac turbae, ut iis qui res publicas gerunt non solum denegata saepe obtemperatio, sed ne satis quidem tutum incolumitatis praesidium relictum esse videatur. Diu quidem data est opera, ut illi in contemptum atque odium venirent multitudini, conceptaeque flammis invidiae iam erumpentibus, satis exiguo intervallo summorum principum vita pluries est aut occultis insidiis aut apertis latrociniis ad internecionem expetita. Cohorruit tota nuper Europa ad potentissimi Imperatoris infandam necem: attonitisque adhuc prae sceleris magnitudine animis, non verentur

ritus están todavía atónitos ante la grandeza del crimen, hombres sin conciencia no dudan lanzar públicamente intimaciones y amenazas á los otros príncipes de Europa.

Estos peligros de orden general que están á nuestra vista, Nos causan graves inquietudes, porque vemos casi continuamente amenazada la seguridad de los príncipes y la tranquilidad de los imperios, así como la salud de los pueblos. Sin embargo, la divina virtud de la cristiana Religión dió á la república sólidos fundamentos de estabilidad y de orden, á medida que penetró en las costumbres y en las instituciones civiles.

La justa y sabia ordenacion de los derechos y de los deberes entre los príncipes y los pueblos, no es el menor ni el último de los frutos de esta virtud. Porque existe en los preceptos y en los ejemplos de Nuestro Señor Jesucristo una fuerza ma-

perditi homines in ceteros Europae principes minas terroresque vulgo iactare.

Haec, quae sunt ante oculos, communium rerum discrimina, gravi Nos sollicitudine afficiunt, cum securitatem principum et tranquillitatem imperiorum una cum populorum salute propemodum in singulas horas periclitantem intueamur.—Atqui tamen religionis christianae divina virtus stabilitatis atque ordinis egregia firmamenta reipublicae peperit, simul ac in mores et instituta civitatum penetravit. Cuius virtutis non exiguus neque postremus fructus est aequa et sapiens in principibus et populis temperatio iurium atque officiorum. Nam in Christi Domini praeceptis atque exemplis mira vis est ad continendos tam qui parent, quam qui imperant, in officio, tuendamque

ravillosa para mantener en el deber así á los que obedecen como á los que mandan, y para mantener entre ellos aquella natural conspiracion y casi armonía de las voluntades de que nace la marcha tranquila y libre de toda perturbacion, de los negocios públicos. Por lo cual, estando encargados por la gracia de Dios de la direccion de la Iglesia católica, guarda é intérprete de las doctrinas de Cristo, juzgamos ser un deber de Nuestra autoridad, Venerables Hermanos, recordar públicamente lo que la verdad católica exige de cada uno en este órden de deberes, con lo cual se verá de un modo claro por qué camino y por qué medios se debe en tan tenebrosa situacion proveer á la salud pública.

Bien que el hombre, movido por cierta arrogancia ó indocilidad, se haya esforzado por romper los frenos de la autoridad, jamás ha llegado á poder

inter ipsos eam, quae maxime secundum naturam est, conspirationem et quasi concentum voluntatum, unde gignitur tranquillitas atque omni perturbatione carens rerum publicarum cursus.—Quapropter cum regendae Ecclesiae catholicae, doctrinarum Christi eustodi et interpreti, Dei beneficio praepositi simus, auctoritatis Nostrae esse iudicamus, Venerabiles Fratres, publice commemorare quid a quoquam in hoc genere officii catholica veritas exigit; unde illud etiam emerget, qua via et qua ratione sit in tam formidoloso rerum statu salutis publicae consulendum.

Etsi homo arrogantia quadam et contumacia incitatus frenos imperii depellere saepe contendit, numquam tamen assequi potuit ut nemini pareret. Praeesse aliquos in o-

vivir sin obedecer á álguien. La fuerza misma de la necesidad quiere que algunos tengan el mando en toda asociacion y comunidad de hombres, á fin de que la sociedad no se disuelva, privada de un príncipe ó de un jefe que la dirija, y no se vea imposibilitada de alcanzar el fin para que se formó y constituyó. Pero si no se ha podido arrojar del seno de la sociedad civil á la potestad política, ciertamente se emplearon todos los medios para quitarle fuerza y disminuir su majestad; y esto sucedió principalmente en el siglo XVI, cuando una funesta novedad de opiniones enfatuó á muchos. A partir de esta fecha, no solo la muchedumbre petende tener una libertad mayor de lo que conviene, sino que quiere forjar á su voluntad el origen y la constitucion de la sociedad civil.

Además, muchísimos de nuestra época, marchando sobre las huellas de los que en el pasado siglo se atribuyeron el nombre de filósofos, afirman

omni consociatione hominum et communitate cogit ipsa necessitas; ne principio vel capite, a quo regatur, destituta societas dilabatur et finem consequi prohibeatur, cuius gratia nata et constituta est.—Verum si fieri non potuit, ut e mediis civitatibus politica potestas tolleretur, certe libuit omnes artes adhibere ad vim eius elevandam, maiestatemque minuendam: idque maxime saeculo XVI, cum infesta opinionum novitas complures infatuavit. Post illud tempus non solum ministrari sibi libertatem largius, quam par esset, multitudo contendit; sed etiam originem constitutionemque civilis hominum societatis visum est pro arbitrio confingere. Immo recentiores per plures, eorum vestigiis ingredientes qui sibi superiore saeculo philoso-

que todo poder viene del pueblo; de suerte que los que gobiernan los Estados no ejercen el poder por derecho propio, sino por delegacion del pueblo, y con la expresa condicion de que les pueda ser retirado por la voluntad de este mismo pueblo que se lo ha conferido. Los católicos tienen una doctrina diferente, y hacen descender de Dios el derecho de autoridad, como de un principio natural y necesario. Importa, sin embargo, hacer constar aqui que los que están colocados al frente de los negocios públicos, pueden, en ciertos casos, ser elegidos por la voluntad y la decision del pueblo, sin que la doctrina católica lo contradiga ni repugne.

Pero esta eleccion designa al príncipe, pero no le confiere los derechos del principado; no le da la autoridad, aunque determina por quién ha de ser ejercida. No se trata ahora de la cuestion de las formas de gobierno: no hay razones para que

phorum nomen inscripserunt, omnen inquit potestatem a populo esse; quare qui eam in civitate gerunt, ab iis non uti suam geri, sed ut a populo sibi mandatam, et hac quidem lege, ut populi ipsius voluntate, a quo mandata est, revocari possit. Ab his vero dissentiunt catholici homines, qui ius imperandi a Deo repetunt, velut a naturali necessarioque principio.

Interest autem attendere hoc loco, eos, qui reipublicae praefuturi sint, posse in quibusdam caussis voluntate iudicioque deligi multitudinis, non adversante neque repugnante doctrina catholica. Quo sane delectu designatur princeps, non conferuntur iura principatus: neque mandatur imperium, sed statuitur a quo sit gerendum.—Neque hic quaeritur de rerum publicarum modis: nihil enim est,

la Iglesia no apruebe el principado de uno ó de muchos, siempre que sea justo y que tienda al bien comun. Hé aquí por qué, salvados los derechos de la justicia, no está prohibido á los pueblos elegir la forma de gobierno que mejor conviene á su índole ó á las instituciones y á las costumbres de sus antepasados.

Por lo demás, por lo que hace á la autoridad política, la Iglesia enseña con razon que viene de Dios, porque encuentra esta verdad claramente expuesta en los libros santos y en los monumentos de la antigüedad cristiana; por otra parte, no es posible imaginar una doctrina que esté más conforme con la razon y más de acuerdo con el bien estar de los príncipes y de los pueblos.

En efecto; los libros del Antiguo Testamento confirman en muchos lugares de una manera esplendorosa que el origen del poder humano está

cur non Ecclesiae probetur aut unius aut plurium principatus, si modo iustus sit, et in communem utilitatem intentus. Quamobrem salva iustitia, non prohibentur populi illud sibi genus comparare reipublicae, quod aut ipsorum ingenio, aut maiorum institutis moribusque magis apte conveniat.

Ceterum ad politicum imperium quod attinet, illud a Deo proficisci recte docet Ecclesia; id enim ipsa reperit sacris Litteris et monumentis christianae vetustatis aperte testatum; neque praeterea ulla potest doctrina cogitari, quae sit magis aut rationi conveniens, aut principum et populorum saluti consentanea.

Revera humani potentatus in Deo esse fontem; libri Veteris Testamenti pluribus locis praeclare confirmant.

en Dios; *Per me reges regnant..... Per me principes imperant, et potentes decernunt justitiam.* Y en otra parte: *Praebete aures vos qui continetis nationes..... Quoniam data est a deo Potestas vobis, et virtus ab Altissimo.* La misma sentencia hallamos en el libro del Eclesiástico: *In unamquamque gentem Deus proposuit rectorem.* La superstición pagana despojó poco á poco á los hombres de estas verdades que habían aprendido de Dios, corrompió, al mismo tiempo que las verdaderas especies y muchas nociones de las cosas, la forma natural y la belleza de la autoridad. Más tarde, cuando el Evangelio cristiano se divulgó, la vanidad cedió el puesto á la verdad, y el nobilísimo y divino principio de que nace toda autoridad, empezó á brillar de nuevo.

Al presidente romano que se arrogaba con ostentación el poder de absolver y de condenar, con-

Per me reges regnant, . . . per me principes imperant, et potentes decernunt iustitiam (Prov. VIII, 15-16.). Atque alibi: *Praebete aures vos qui continetis nationes, . . . quoniam data est a Deo potestas vobis, et virtus ab Altissimo* (Sap. VI, 3, 4.). Quod libro Ecclesiastici idem continetur: *In unamquamque gentem Deus praeposuit rectorem* (Eccl. XVII, 14.).—Ista tamen, quae Deo auctore didicerant, paullatim homines ab ethnica superstitione dedocti sunt; quae sicut veras rerum species et notiones complures, ita etiam principatus germanam formam pulcritudinemque corrumpit. Postmodo, ubi Evangelium christianum affulsit, veritati vanitas cessit, rursusque illud dilucere coepit, unde omnis auctoritas manat, nobilissimum divinumque principium.—Prae se ferenti atque ostentanti Praesidi romano absolvendi condemnandi potestatem, Christus Do-

testó Nuestro Señor Jesucristo: *Non haberes potestatem adversum me ullam, nisi tibi datum esset desuper.* San Agustín explicando este pasaje dice: *Discamus quod dixit, quod et per Apostolorum docuit, quia non est potestas nisi a Deo.* La voz fiel de los Apóstoles repitió como un eco la doctrina y las enseñanzas de Jesucristo. Pablo dirigió á los romanos sometidos á la autoridad de los príncipes paganos esta elevada é importante máxima: *Non est potestas nisi a Deo.* De la cual sacó luego la consecuencia diciendo: *Princeps Dei minister est.*

Los padres de la Iglesia procuraron con cuidado profesar y propagar esta misma doctrina en que habían sido formados. *Non tribuamus,* dijo San Agustín, *dandi regni et imperii potestatem nisi vero Deo.* Lo mismo repite exactamente San Juan Crisóstomo: *Quod principatus sint,* dijo, *et quod alii im-*

minus, non haberes, respondit, *potestatem adversum me ullam, nisi tibi datum esset desuper* (Ioan. XIX, 11.). Quem locum S. Augustinus explanans *Discamus,* inquit, *quod dixit, quod et per Apostolum docuit, quia non est potestas nisi a Deo* (Tract. CXVI in Ioan. 5.). Doctrinae enim praeceptisque Iesu Christi Apostolorum incorrupta vox resonavit tamquam imago. Ad Romanos principum ethnicorum imperio subiectos, Pauli est excelsa et plena gravitatis sententia: *Non est potestas nisi a Deo;* ex quo tamquam ex causa illud concludit: *Princeps Dei minister est* (Ad Rom. XIII, 1, 4.).

Ecclesiae Patres hanc ipsam, ad quam fuerant instituti, doctrinam profiteri ac propagare diligenter studuerunt. *Non tribuamus,* s. Augustinus ait, *dandi regni et imperii potestatem, nisi vero Deo* (De Civ. Dei, lib. V, cap. 21.). In eandem sententiam S. Ioannes Chrysostomus, *Quod*